

JAIME ERRAZURIZ Z.

CUENCA DEL PACIFICO

4.000 AÑOS DE CONTACTOS CULTURALES

¿Por qué los eruditos ven guacamayos
donde el hombre común ve elefantes?



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

CONTENIDO

PREFACIO	7
INTRODUCCION	10
1 CUADRO CRONOLOGICO	15
2 EL HOMBRE JAPONES APARECE EN AMERICA	19
3 CONTACTOS ENTRE MESOAMERICA Y SUDAMERICA	33
4 PRESENCIA CHINA EN MESOAMERICA	53
5 LA CULTURA CHAVIN Y SU MISTERIOSO ORIGEN CHINO	85
6 ELEMENTOS ASIATICOS EN COSTAS ECUATORIANAS	107
7 EL MENSAJE DE BUDA LLEGA A AMERICA	127
8 IDEAS AMERICANAS APARECEN EN EL SUDESTE ASIATICO	159
CONCLUSIONES	179
ANEXOS, NOTAS AL TEXTO, BIBLIOGRAFIA Y CREDITOS	186

P R E F A C I O

JUZGANDO LA EVIDENCIA DE CONTACTO TRANSPACIFICO

BETTY J. MEGGERS,
Investigadora Asociada, Smithsonian Institution

Este libro trata acerca de la más importante pregunta que puede hacerse en la arqueología del Nuevo Mundo: ¿fue su desarrollo cultural independiente de influencias del Viejo Mundo o formó parte de un solo proceso global? En cada hemisferio, la secuencia de cambio fue similar: errantes cazadores-recolectores se transformaron en agricultores sedentarios, la densidad de población creció, se desarrolló la especialización ocupacional, se elaboró la estratificación social y los cacicazgos se metamorfosearon en estados y luego en imperios. Invenciones, descubrimientos, materias primas y productos se difundieron cada vez más desde su lugar de origen a distantes regiones donde fueron a veces adoptados, algunas veces modificados y otras veces ignorados. ¿Fue esta duplicación la inevitable consecuencia de la independiente operación de principios evolutivos básicos o fue el producto único de la intercomunicación a escala global?

La mayoría de los antropólogos consideran el desarrollo cultural en el Nuevo Mundo independiente al del Viejo Mundo, pero, ¿cuál es la evidencia?, ¿de qué modo podemos distinguir rasgos, subordinados a una reinención independiente o a una evolución convergente, de aquellos que no lo están?

Los rasgos culturales caben en dos categorías principales. Aquellos directamente relacionados con la supervivencia y la reproducción, influenciados por las condiciones climáticas locales, los recursos de subsistencia y las materias primas. En consecuencia, no sólo el modo de vida, sino que las viviendas y los artefactos de los pueblos indígenas viviendo en un similar entorno pueden ser notablemente parecidos, como lo fueron en el sudoeste de Estados Unidos, el noreste argentino, en las tierras boscosas del este de Norteamérica y en los bosques tropicales de la Amazonia.¹

El lenguaje, los símbolos, los motivos decorativos, los mitos y los juegos, en cambio, son creaciones arbitrarias que pueden emerger y persistir en cualquier medio ambiente. Aunque la no repetición de los lenguajes es desde hace tiempo reconocida, la independiente duplicación de otras configuraciones abstractas es generalmente asumida, a menos que se cumplan las siguientes normas: 1º, que haya una secuencia de desarrollo en la región donante y una aparición súbita sin antecedentes en la región receptora; 2º, que haya un traslapo de edades entre la región donante y la receptora; 3º, que la distribución geográfica sea mayor en el área donante de acuerdo con un tiempo mayor de dispersión; 4º, que la región donante y

Página 6:
2 Ecuador.
Busto de mujer de facciones
asiáticas, de cultura
Tumaco-La Tolita
(200 a.C. - 100 d.C.)

la receptora sean accesibles entre sí, y 5º, que una combinación de características arbitrarias, más que un rasgo único, sean compartidas.²

Los oponentes a la introducción transpacífica de los rasgos simbólicos descritos en este libro ignoran estas importantes normas, y en su lugar dan argumentos nimios: que los viajeros a la deriva habrían muerto de hambre o sed³; que los sobrevivientes habrían adoptado costumbres locales o hubieran sido muertos o comidos⁴; que ceramistas hábiles no hubieran estado en botes pesqueros⁵; que no hay evidencia de paso por Polinesia⁶; que los antecedentes ecuatorianos para la cerámica Valdivia no han sido eliminados⁷; que ningún objeto fabricado en Asia ha sido hallado en América⁸; que una embarcación solamente impulsada por las corrientes y los vientos hubiera llegado a California, en lugar de Mesoamérica o Ecuador⁹; que una introducción transpacífica involucra *“la suposición racista que los aborígenes americanos eran incapaces de inventar culturas sofisticadas”*¹⁰. Y aun aquellos que admiten la total ausencia de antecedentes, prefieren explicar Valdivia como una *“manifestación costera con adelantos traídos del interior aún por documentar”*¹¹; o como una introducción desde *“una zona no identificada del noroeste de la Amazonia”*¹² o si no, simplemente, considerar la *“súbita aparición de Valdivia, un misterio”*¹³. Unos pocos niegan el parecido entre la cerámica Jōmon y Valdivia a pesar de la múltiple duplicación de técnicas y motivos ilustrados en este libro¹⁴. Los mesoamericanistas ponen similares objeciones a la influencia asiática, al tiempo que reconocen que *“el sistema mental, el estilo artístico, y la habilidad ingenieril Olmeca, aparecieron súbitamente en forma plenamente desarrollada cerca de 1200 a.C.”*, y que su cristalización, un increíble prodigio, *“pudo haber sucedido en el lapso de unas pocas décadas o menos”*¹⁵.

Los que consideran concluyente la evidencia de los contactos transpacíficos están perplejos por el antagonismo de sus opositores; una reacción, sin duda provocada por la llegada de nuevas ideas que están revolucionando la historia de la ciencia.

La hipótesis que propone que las catastróficas extinciones al final del Período Carbonífero, hace unos 65 millones de años, fueron precipitadas por el impacto de un meteorito, es todavía rechazada por algunos paleontólogos y geólogos, que se inclinan en favor de una masiva erupción volcánica.¹⁶ Esto a pesar de la abundante evidencia química, mineralógica, geológica y estratigráfica, indicando lo contrario.

La controversia sobre la existencia de los continentes a la deriva ha sido igualmente prolongada y vitriólica.¹⁷ La validez de las objeciones a la hipótesis del impacto meteórico, hechas por el notable geofísico norteamericano David M. Raup, se aplica por igual a los opositores de los contactos transpacíficos: *“la reacción negativa de casi todos los paleontólogos a la teoría del impacto es profundamente intuitiva, proviniendo de una multitud*

de prejuicios, que rara vez afloran como argumentos explícitos. Antes de citar a Darwin o a Lyell, los paleontólogos oponentes a la teoría del impacto han presentado una larga lista de objeciones específicas (reminiscente a veces de los argumentos de los creacionistas contra la evolución) que deben ser satisfechas antes que la teoría sea considerada seriamente. Algunas objeciones son válidas y son contribuciones importantes al debate, pero me permito decir que la mayoría son triviales. Este modo de argumento ha impuesto una norma de prueba casi imposible de cumplir. Para ganar su caso los defensores del gran impacto deben remover toda incertidumbre sobre un amplio rango de temas. Que el peso de la prueba deba estar con la nueva (y revolucionaria) teoría es razonable, pero las normas que han sido establecidas son bastante más altas que las normales en la ciencia, y mucho más alta que la practicada por la mayoría de sus participantes”¹⁸.

La misma apreciación fue hecha hace más de 75 años por uno de los pioneros defensores de los contactos transpacíficos, Sir Grafton Elliot Smith, en referencia a la pregunta hecha en el subtítulo de este libro: ¿Por qué los eruditos ven guacamayos donde el hombre común ve elefantes?

“La única razón de la negativa a admitir que las esculturas y las imágenes en los códices Maya son elefantes indios se debe al hecho que tal admisión destruiría los fundamentos de la doctrina de una evolución independiente de la cultura americana... Habiendo adoptado como un rígido dogma, al cual se aferran con un fervor cuasi-teológico, la creencia de que la civilización del Nuevo Mundo se desarrolló sin ninguna ayuda, ni siquiera de un consueta, del Viejo Mundo, es verdaderamente imposible para ellos poder considerar seriamente siquiera la posibilidad de que un elefante indio esté representado en monumentos americanos. Por lo tanto, aun sin examinar la evidencia que le es fatal a su credo, simplemente cierran sus ojos y se rehusan a admitir un hecho patente”¹⁹.

La disputa sobre los continentes a la deriva se resolvió finalmente por la identificación de la inversión de campos magnéticos en el piso del océano, y con datos sismológicos que llevó a la definición de las placas tectónicas.

La oposición al impacto meteórico como el mecanismo subyacente de la extinción de la masa K/T se resolvió por el descubrimiento de un cráter con los requisitos de tamaño, edad y composición, cercano a las costas de Yucatán.

En cuanto a la resolución de la controversia sobre los contactos transpacíficos, dependerá de evidencias concluyentes similares, habiendo dos prometedores candidatos: la existencia entre poblaciones precolombinas andinas de un retrovirus de origen tropical asiático que solamente podría haber sido transmitido por una persona viva ²⁰ y asimismo, la identificación de escritura Shang en símbolos Olmeca, ya que atribuir a estos dos casos una invención independiente violaría los principios básicos de la teoría de la evolución. (Ver notas al texto y referencias, pág. 207).

INTRODUCCION

Este es un libro que presenta dos lecturas. Para algunos, entre los cuales me cuento, trata de las importantes relaciones que existieron alrededor de la Cuenca del Pacífico, entre Asia y América Precolombina.

Para otros, quizás reacios a liberarse de prejuicios propios del marco de sus profesiones, se trata simplemente de un libro lleno de sorprendentes coincidencias.

En el año 1961, al efectuar excavaciones en el sitio denominado Valdivia, en la costa norte de la provincia de Guayas en Ecuador, el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada, luego de estudiar los numerosos elementos cerámicos encontrados y comprobar su gran antigüedad de aproximadamente 5.000 años, llegó a la conclusión que no había en Sudamérica y menos aún en Mesoamérica, donde la cerámica era aún desconocida, antecedentes que justificaran el nacimiento de esta cultura ya desarrollada que llamó Valdivia. Por lo tanto, los antecedentes de esta nueva cultura debieran buscarse fuera del continente americano.

El término "Mesoamérica", acuñado por el antropólogo Paul Kirchhoff, designa las tierras donde habitaron las antiguas culturas de México y la civilización Maya, comprendiendo parte de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador.

La cerámica extranjera con que más coincidía había sido elaborada durante el período Medio Temprano de la cultura Jōmon, entre los años 3500 y 2500 antes de Cristo, siendo por lo tanto contemporánea con Valdivia. Esta cerámica japonesa ya evolucionada tenía una muy larga tradición, pues su origen se remonta con certeza a la época de los cazadores-recolectores de hace más de 12.000 años, al período llamado Jōmon Incipiente, donde fue creada la primera cerámica conocida en el mundo.

Este acontecimiento volvió a revivir el tema de las relaciones y contactos entre Asia y América, un tema que ha sido debatido desde hace muchos años por los arqueólogos, quienes frente a este problema tienen posiciones antagónicas.

Nosotros, los difusionistas, sostenemos que las semejanzas existentes entre elementos culturales asiáticos y americanos son debidas a viajes transpacíficos directos efectuados entre los dos continentes, siendo ésta la explicación por la cual los sitios sometidos a influencias culturales provenientes de Asia no se originaron primero en el norte del continente y luego hacia el sur como sería de suponer, de haberse producido su introducción por el estrecho de Bering, sino que estos rasgos se presentaron sin ningún orden aparente primero en Ecuador hace cerca de 5.000 años, después en Perú y Mesoamérica hace alrededor de 3.000 años y nuevamente en Ecuador hace solamente unos 2.000 años. Los aislacionistas, por su parte,

consideran que las analogías entre Asia y América son debidas a invenciones independientes propias del hombre autóctono y que aquellos viajes no fueron posibles por haber más de 9.000 millas de separación entre las dos costas, distancia que, estiman, era imposible de superar debido al poco desarrollo de la navegación hace unos 5.000 años.

Al escribir en 1980 el libro "Tumaco-La Tolita, una cultura desconocida", dividí considerando sus características estilísticas, aquella cultura colombo-ecuatorial de la costa del Pacífico en tres períodos: 1º, el período oriental; 2º, el período de transición y 3º, el período mesoamericano.

Hace unos siete años, al querer profundizar el estudio de su primer período cultural, encontré que no sólo éste denotaba influencias asiáticas sino que había otras culturas precolombinas, en Sudamérica y también en Mesoamérica, que mostraban en momentos decisivos de su historia esa misma presencia. Fue esa investigación la que me llevó a ampliar este estudio, el cual finalmente se transformó en este libro.

Por tener los artistas del pueblo Tumaco-La Tolita un arte esencialmente realista, los retratos que ejecutaron en sus miles de figuras en cerámica son de muy fácil lectura, pudiéndose percibir sin dificultad las intenciones con que las ejecutaron. Fue ésta sin duda una de las culturas americanas que más certera y válidamente retrató los hombres que componían su sociedad, y fue también la que, en un cierto momento de su historia, retrató un hombre diferente con todas las singularidades del hombre asiático.

Resulta difícil pensar que los maestros del arte realista, como lo fueron los de este pueblo, casualmente hayan podido inventar un nuevo tipo humano con características físicas que nunca habían visto y diferente a la gran mayoría que les rodeaba. El arte es una de las fuentes más ricas de evidencia difusionista; no así las invenciones técnicas donde se puede argüir que implementos semejantes encontrados en culturas alejadas representan, no la difusión de una cultura hacia otra, sino una misma respuesta funcional a un problema similar.

Los motivos artísticos, por su parte y por definición, expresan la visión cultural única de una civilización en particular.

Por este motivo he elegido diseños de arte oriental, especialmente de China, Japón, India y del Sudeste Asiático, para compararlos con diseños del arte precolombino de Sud y Mesoamérica, para poder señalar cómo los primeros influyeron en forma decisiva sobre estos últimos y así mostrar que ciertamente importantes elementos culturales asiáticos estuvieron presentes en los inicios de las primeras civilizaciones de este continente.

En excavaciones ha sido verificada la ausencia de armas mostrando el carácter no guerrero de los pueblos costeros de Ecuador. También ha sido comprobada su gran actividad comercial, eran los señores de los mares y sus grandes balsas veleras ejercían un monopolio en el intercambio marítimo desde Mesoamérica hasta el Perú.

Estos hechos nos hacen suponer que los viajeros extranjeros no necesariamente encontraron resistencia a su arribo a estas costas y hasta podríamos pensar que fueron bien acogidos.

En cerca de 5.000 años de historia, en el continente americano aparecen pequeños períodos nítidamente marcados en los cuales pueden verse concentrados impactos culturales orientales que sólo pueden haberse realizado por medio de viajes transpacíficos con acceso a un medio amable. Luego examinaremos cómo el impacto causado por estos pequeños grupos de cultura superior contribuyó en forma importante al desarrollo de las pequeñas comunidades indígenas con las cuales se encontraron.

En la parte gráfica se han empleado imágenes en blanco y negro con el fin de comparar mejor el diseño de los distintos objetos que fueron ejecutados en materiales tan diversos como jade, piedra, bronce, cerámica, porcelana y hueso. Al prescindir del color, el diseño queda en plena evidencia, facilitando la comparación de este elemento, rara vez tratado en forma aislada, pese a ser tan revelador de influencias en los estilos artísticos. Se han subrayado algunos textos por considerarse de importancia y también algunas citas, pese a tener comillas, por claridad de exposición, guardan su tipo normal.

No debe pensarse que el diseño consiste solamente en unos trazos dispuestos en forma caprichosa. El diseño en las sociedades primitivas tuvo primordial importancia, pues fue el idioma gráfico empleado para la expresión y comunicación de ideas.

Debemos recordar que, a excepción de una elite Olmeca y Maya, en el mundo precolombino nadie sabía leer ni escribir. Por este motivo veremos cómo muchas ideas asiáticas expresadas en diseños junto con sus avanzadas técnicas penetraron en forma significativa en los albores de las primeras culturas americanas. Constataremos por qué los chavines en Sudamérica y los olmecas en Mesoamérica aparecen en el panorama continental sin aparentes raíces y sin fases culturales previas. Veremos a qué se debe el súbito desarrollo de la metalurgia en el horizonte Chavín y por qué el Templo Viejo de Chavín de Huantar presenta los mayores adelantos tecnológicos de América con su sistema de ventilación y drenajes. Veremos de dónde vinieron los olmecas y dónde adquirieron sus refinadas técnicas para trabajar el jade, un extraño fenómeno que sólo encuentra su explicación racional cuando se acepta la introducción de contactos externos, de un mundo culturalmente más avanzado.

El tiempo comprendido en este estudio abarca desde los comienzos del período Formativo en Sudamérica, hasta el primer milenio de la era cristia-

na, o sea unos 4.000 años. Posterior a esa época, de haber habido alguna influencia directa venida de oriente, ésta sería difícilmente identificada debido al fuerte desarrollo alcanzado por los pueblos nativos de este continente. Es natural que los impactos culturales produzcan menor resonancia cuanto mayor sea la cultura del pueblo receptor.

Han sido excluidos de este estudio los contactos e influencias que, sin lugar a dudas, se produjeron en América, provenientes de las Islas de Micronesia, Melanesia y Polinesia, las cuales, por tener un desarrollo bastante más tardío y ser menos avanzadas en su nivel cultural, no lograron ejercer una influencia significativa en la gestación de las grandes civilizaciones americanas.

Debo confesar que cuando comencé este libro nunca se me ocurrió que llegaría a escribir la siguiente frase: Ideas provenientes de América aparecen en el Sudeste Asiático.

Nuestra tradición cultural nos ha enseñado que los pueblos americanos crearon su propia civilización y no se supone que esta aseveración pueda ser cuestionada, aunque extrañamente sea esta civilización del Nuevo Mundo la única que, según nos cuentan los aislacionistas, tuvo un desarrollo endógeno. Se formó sola, no tuvo ningún préstamo cultural foráneo, no le debe nada a nadie; y según nos cuentan, todo se debe a la unidad psíquica (una doctrina que como veremos funciona solamente entre América y Asia), a la invención paralela, y por supuesto a la coincidencia.

Tan sólo cuando se comienza a estudiar la enorme cantidad de semejanzas que hay entre los pueblos de Asia y América Precolombina, todas muy cercanas en el tiempo, es que se presenta la necesidad de buscar una explicación racional al motivo de tantas analogías, y viendo los elementos comparados, que van desde intrincados diseños hasta complejos conceptos matemáticos y cosmológicos, nacen serias dudas sobre si tal cúmulo de coincidencias es realmente posible sin un contacto directo.

Cuando llegué finalmente al punto de comparar las arquitecturas Maya y Khmer me negué a aceptar las irracionales explicaciones sobre sus grandes similitudes, dadas por los especialistas. Estos, negando toda influencia o contacto entre ambas, afirman que son invenciones culturales totalmente independientes.

Sin embargo, los libros de historia relatan que estas semejanzas entre la arquitectura Maya y la joven arquitectura Khmer de Camboya únicamente aparecieron en tiempos de Jayavarmán II, quien, después de venir de la Isla de Java, impuso abruptamente sus nuevos conceptos religiosos y de culto, al proclamarse: Dios-Rey y Soberano Universal.

Fue en ese preciso momento histórico cuando se produjo un cambio de estilo arquitectónico en Camboya, y comenzaron a construirse por primera vez los templos-montaña que “por pura coincidencia”, como dicen los aislacionistas, eran casi iguales a las pirámides mayas.